

COWBOY DORADO

UNA PELÍCULA DE SÉRGIO OLIVEIRA, MAURO ANDRIZZI Y RENATA PINHEIRO

UNA EPOPEYA DE SANGRE Y VENGANZA

Cowboy Dorado es la historia de dos enemigos acérrimos que han descubierto el secreto de la vida eterna, pero ahora desean morir.

Ambientada entre la historia de la Argentina de fines del siglo XIX y el Brasil contemporáneo, la película sigue las aventuras del afrobrasileño **Pedro Cruz** y del rumano **Julius Popper**, desde el Buenos Aires del siglo XIX hasta el Recife, capital del estado de Pernambuco, ubicada en el noreste de Brasil. Combinando hechos históricos, fantasías y mitos, *Cowboy Dorado* es un western atemporal ambientado en América Latina y en sus interminables ciclos de violencia, que impregna la aventura con elementos de la cultura pop, y del misticismo judío y africano.

La película está dirigida por los brasileños **Renata Pinheiro**, **Sérgio Oliveira** y el argentino **Mauro Andrizzi**.



BUENOS AIRES, ARGENTINA 1885

MOTIVACIÓN DE DIRECCIÓN

Cowboy Dorado nace de un hallazgo fortuito en Chascomús, Argentina, donde encontramos vestigios casi borrados del patrimonio afro en un país que rara vez reconoce su propia población negra. La pequeña Capilla de los Hombres Morenos, con su estatua de Oxum y fotografías antiguas, reveló una historia silenciada que impulsó el proyecto. Este descubrimiento resonó especialmente en nosotros, brasileños, formados en una cultura donde los elementos africanos, indígenas y europeos son componentes centrales de una identidad profundamente mestiza. Al conocer estos antecedentes, Mauro Andrizzi (argentino) nos señaló que esa misma región había sido el punto de partida de la violenta Campaña del Desierto en el siglo XIX, donde se inició el genocidio de los pueblos indígenas de Argentina.

Estos hechos, en apariencia desconectados y provenientes de tradiciones culturales distintas, dieron lugar a extensas conversaciones entre nosotros y trajeron consigo la conciencia de otro borramiento: el de la cultura judía sefardí en Pernambuco a partir del siglo XVII, cuya huella aún persiste en prácticas culturales y en hitos arquitectónicos del estado.

Con el tiempo, advertimos que los trabajos previos de los tres guionistas-directores ya compartían una preocupación común: arrojar luz sobre el amplio espectro de la formación cultural (y también psicológica) sudamericana, en particular sobre aquellas culturas marginadas, marcadas por el destierro y el desplazamiento forzado.

Culturas que, aún invisibilizadas, permanecen resilientes, sobrevivientes; de algún modo, inmortales.



Protagonizada por dos figuras inmortales atravesadas por la huida y el desarraigo, *Cowboy Dorado* es más que una ficción: es una meditación sobre la condición humana y un intento de iluminar historias que han permanecido en la penumbra.

La película narra el vínculo entre Pedro Cruz, un afrobrasileño, y Julius Popper, un judío rumano, unidos por una antigua maldición que los obliga a atravesar siglos y fronteras en busca de liberación. Su travesía enfrenta los espectros de la colonización, la opresión y el paso del tiempo, combinando historia, fantasía y una lectura crítica de la memoria.

Cowboy Dorado celebra la diversidad latinoamericana y las tradiciones que configuran su identidad, desde las religiones afroamericanas hasta la presencia judía en Argentina y Brasil. Explora los temas de la memoria, el desplazamiento y la identidad a través de una narración no lineal y un imaginario onírico que fusiona mito y realidad en un espacio donde el tiempo se vuelve permeable.

NOTAS DE LOS DIRECTORES

Cowboy Dourado es una película sudamericana por excelencia. Nace a partir de capas de paisajes, lenguas y tipos humanos que constituyeron –y aún constituyen– este continente marcado por el exterminio de las poblaciones originarias, la inmigración forzada y la esclavitud, así como por culturas que se volvieron nómades como estrategia de supervivencia.

La propuesta de dirección comienza ya en la elección de un elenco principal multinacional, que reúne actores de distintas culturas. Son personajes que habitan y atraviesan paisajes psicológicos y geográficos dispares, de contrastes extremos, unidos por siglos de historias compartidas, por vidas en constante desplazamiento y por horizontes sin fin, al igual que la propia geografía del continente.

Los personajes principales estarán interpretados por el actor guineano Welket Bungué (*Crimes of the Future*, de David Cronenberg), el brasileño Gregório Duvivier (*A Vida Invisível* de Eurídice Gusmão, de Karim Aïnouz) y la belga Salomé Dewaels (*Ilusiones perdidas*, de Xavier Giannoli).

Para articular estas características en una película donde pasado y futuro, realidad y fantasía, vida y maldición conviven, optamos por un proceso de preparación vocal y corporal de tono naturalista. Se trata de una elección coherente con un continente donde lo fantástico forma parte de la realidad sudamericana, y donde los gestos y las expresiones corporales funcionan como formas de resistencia.



El equipo técnico, también multinacional, reúne colaboradores de trabajos anteriores – como el director de fotografía argentino Fernando Lockett– y nuevos profesionales que se suman a nuestra búsqueda artística, ampliando el diálogo entre culturas, lenguajes y experiencias.

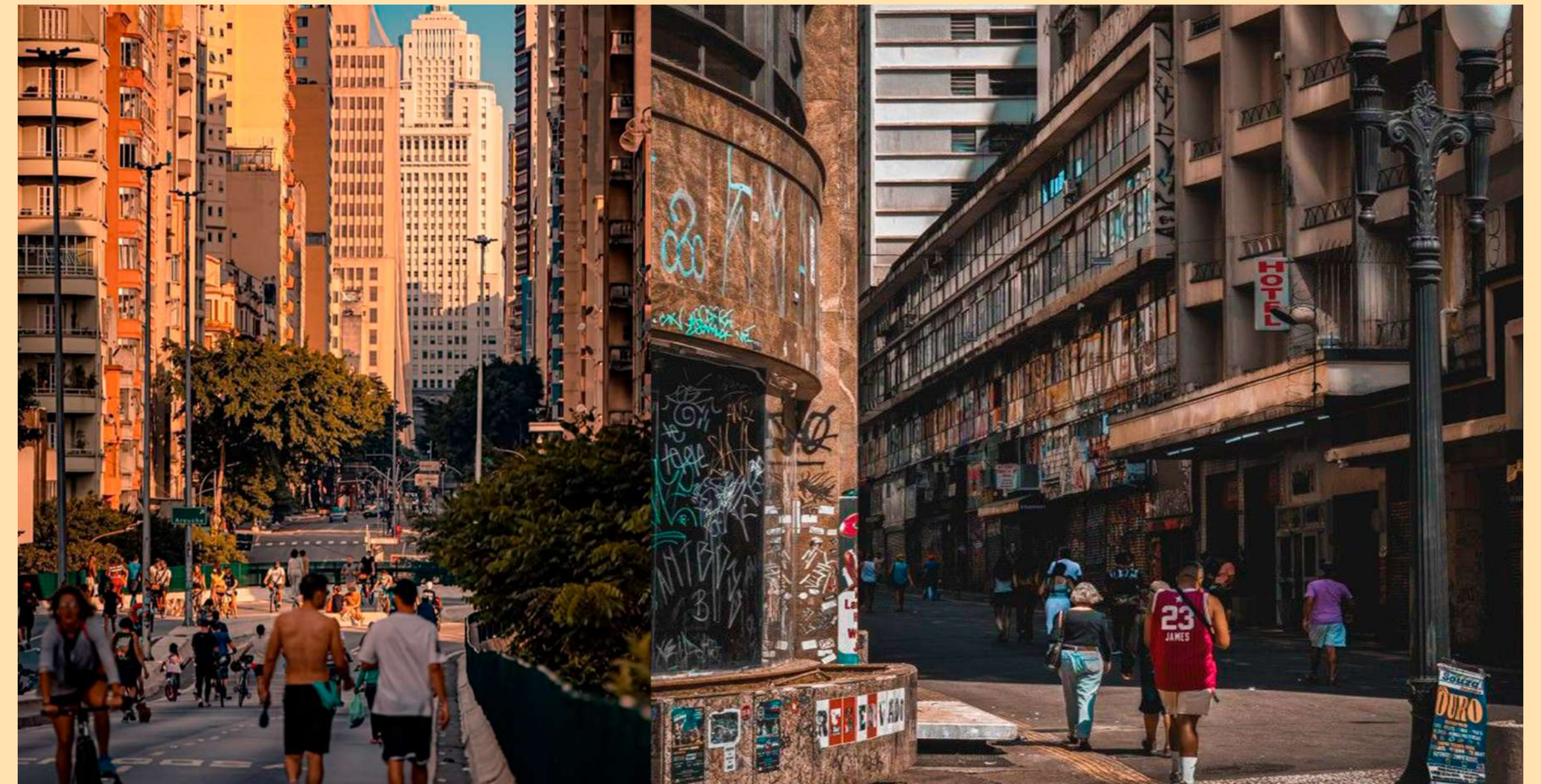
Llegar a la visión de una película implica alinear sensibilidades. El elenco aporta humanidad y emoción, mientras que el crew transforma esas emociones en lenguaje cinematográfico. Nuestro trabajo es unir esos mundos, sostener una comunicación clara y recordar que cada rol, cada detalle, por pequeño que parezca, es esencial para la película original y audaz que venimos desarrollando desde 2018 y que hoy está lista para concretarse.

Mauro Andrizzi, Renata Pinheiro y Sergio Oliveira

BUENOS AIRES NEGRA, SÃO PAULO TRANSPARENTE

La Buenos Aires del siglo XIX era una ciudad con una población negra significativa. Muchos de los rasgos que hoy conforman la cultura argentina son herencia directa de esa presencia: la milonga, el tango y el chamamé en la música; el trazado urbano de las actuales comunidades periféricas (villas) en la arquitectura; las formas de devoción y los ritos dedicados a “santos” populares de orígenes “oscuros”, muy similares a los brasileños de fuerte impronta africana, en el ámbito religioso; términos como *quilombo*, *cachengue* y otros de raíz bantú africana en el lenguaje cotidiano; e incluso la figura del gaucho, símbolo máximo de la identidad nacional, heredera de vaqueros negros y mestizos que pastoreaban en las Pampas.

Hoy se sabe que, a comienzos del siglo XIX, sólo en la provincia de Buenos Aires la población de origen africano representaba casi la mitad del total. Un siglo después, según un censo realizado por el gobierno argentino, esa misma población pasó a representar poco más del 1%, una transformación demográficamente imposible. Esta desaparición suele explicarse, en la historia oficial, mediante factores altamente cuestionables: guerras provinciales en las que los soldados negros eran enviados al frente de los batallones, o epidemias “selectivas” que supuestamente afectaban solo a la población negra. Lo cierto es que una combinación de políticas gubernamentales (que incluyeron el exterminio de poblaciones originarias y mecanismos censales que permitían negar el propio origen) impulsó un proceso sistemático de “blanqueamiento”, reforzado luego por la masiva inmigración europea que ocupó territorios previamente habitados por comunidades originarias.



Es en esta Buenos Aires donde se ambienta *Cowboy Dorado*: una ciudad de arrabales y taperas, mestiza, lejos del microcentro europeizado. Una Buenos Aires profundamente latinoamericana, donde la pobreza y la precariedad atraviesan a todos por igual, aunque no así los prejuicios étnicos. La São Paulo contemporánea fue elegida como contracara por ser una verdadera "ciudad monstruo", capaz de devorar y reconfigurar identidades. Un macrocosmos urbano que absorbe y transforma a quienes lo habitan en un entramado pulsante de vidas y también de muerte. En este escenario desmesurado, donde los rascacielos crecen a un ritmo brutal, la individualidad se diluye con frecuencia en medio de la multitud. Si bien las voces que resuenan en sus calles dan cuenta de una enorme diversidad cultural, también revelan la dificultad, casi la imposibilidad, de escapar de una transparencia que homogeneiza. Una ciudad que ofrece, en cada esquina, la posibilidad de perderse, de desaparecer. Por sus avenidas agitadas se cruzan historias de personas de orígenes diversos, cada una portando fragmentos de identidad. Sin embargo, esta riqueza se ve erosionada por la velocidad y la lógica de la vida urbana contemporánea, que convierte a muchos en espectadores de sus propias existencias. La lucha por preservar la individualidad se vuelve entonces un acto de resistencia cotidiana, en un entorno que privilegia la productividad y la aceleración por sobre la conexión humana. Es en esta São Paulo de contrastes extremos donde Pedro Cruz y Julius Popper se reencuentran; quizá el territorio ideal para muertos-vivos o vivos-muertos. Allí deciden iniciar la búsqueda de un antídoto que ponga fin a sus vidas interminables.



PROPUESTA DE FOTOGRAFÍA

La propuesta visual de *Cowboy Dorado* busca construir una atmósfera sensorial donde lo histórico y lo mítico conviven dentro del mismo plano. El relato transcurre entre los últimos días de la peste en Buenos Aires del siglo XIX y el comienzo de una travesía hacia el sur del continente, entre cuerpos vivos y cuerpos que parecen resucitar. La fotografía será el puente entre lo tangible y lo espiritual: una imagen densa, cargada de materia, donde la luz se vuelve signo de trascendencia.

En las secuencias ambientadas en Brasil, entre São Paulo y el Sertão nordestino, la fotografía propondrá un contraste vital con la densidad pestilente de Buenos Aires. En São Paulo, la luz será más seca y urbana,

con un registro levemente sobreexpuesto que revele la textura del cemento y el calor del asfalto. Se buscará una imagen saturada por el sol, con reflejos metálicos y brillos cálidos que expresen la energía del tránsito, el comercio y el cuerpo en movimiento. La cámara acompañará con fluidez, integrándose al pulso de la multitud.

En el Sertão, el tono será más contemplativo y espiritual. La luz natural dominará la puesta, aprovechando los altos contrastes del mediodía y las sombras largas del atardecer. La imagen tenderá al polvo, al sudor y a la reverberación: una textura áspera, casi mística, donde el horizonte vibra bajo el calor. En esta parte, el color se volverá más terroso y desaturado, insinuando un mundo suspendido entre la vida y el mito.





TIPO DE CÁMARA E FORMATO

Se filmará con cámara digital ARRI Alexa Mini LF o Sony Venice, en formato 4.5K RAW con ópticas anamórficas vintage (Kowa, Cooke Xtal Express o Hawk C-Series). Este sistema permitirá un registro con amplia latitud, textura orgánica y un rango dinámico capaz de contener tanto los contrastes de la fiebre amarilla y sus sombras como la luminosidad sobrenatural de la paisaje natural. El aspecto final será 2.39:1, con leve distorsión lateral que aporte sensación de sueño o visión histórica.

La imagen se tratará para obtener una textura fílmica, simulando el grano del 35mm mediante interpolación y reducción de nitidez digital. El resultado deseado es una nitidez selectiva: rostros con foco suave, fondos ligeramente lechosos, profundidad de campo reducida para aislar a los personajes en medio del caos.

LUZ NATURAL Y ARTIFICIAL

La luz natural será la base expresiva del film. En el pasado durante la peste se privilegiarán interiores sombríos iluminados por velas, lámparas de aceite y ventanas veladas, reforzando el clima de encierro y superstición. En exteriores, la luz será baja, difusa, con cielos nublados y

bruma de polvo y humo, sugiriendo una ciudad que respira enfermedad.

En la segunda parte, hacia la Patagonia, predominará la luz natural abierta, casi cegadora, donde el oro del paisaje se confunde con el brillo del mito. La iluminación artificial intervendrá de manera mínima, utilizada sólo para modelar los rostros y acentuar destellos místicos o visiones (como las lágrimas doradas de Pedro o los rituales hipnóticos).

MOVIMIENTO DE CÁMARA

El movimiento se utilizará como respiración narrativa.

En la primera mitad, la cámara será contenida y observacional, con planos fijos o movimientos lentos en travelling o dolly, que subrayan la sensación de peste y espera.

A medida que el relato avanza hacia la selva y la Patagonia, el movimiento se vuelve más físico y orgánico, incorporando cámara en mano, paneos lentos y oscilaciones imperceptibles que acompañan la inestabilidad de los personajes.

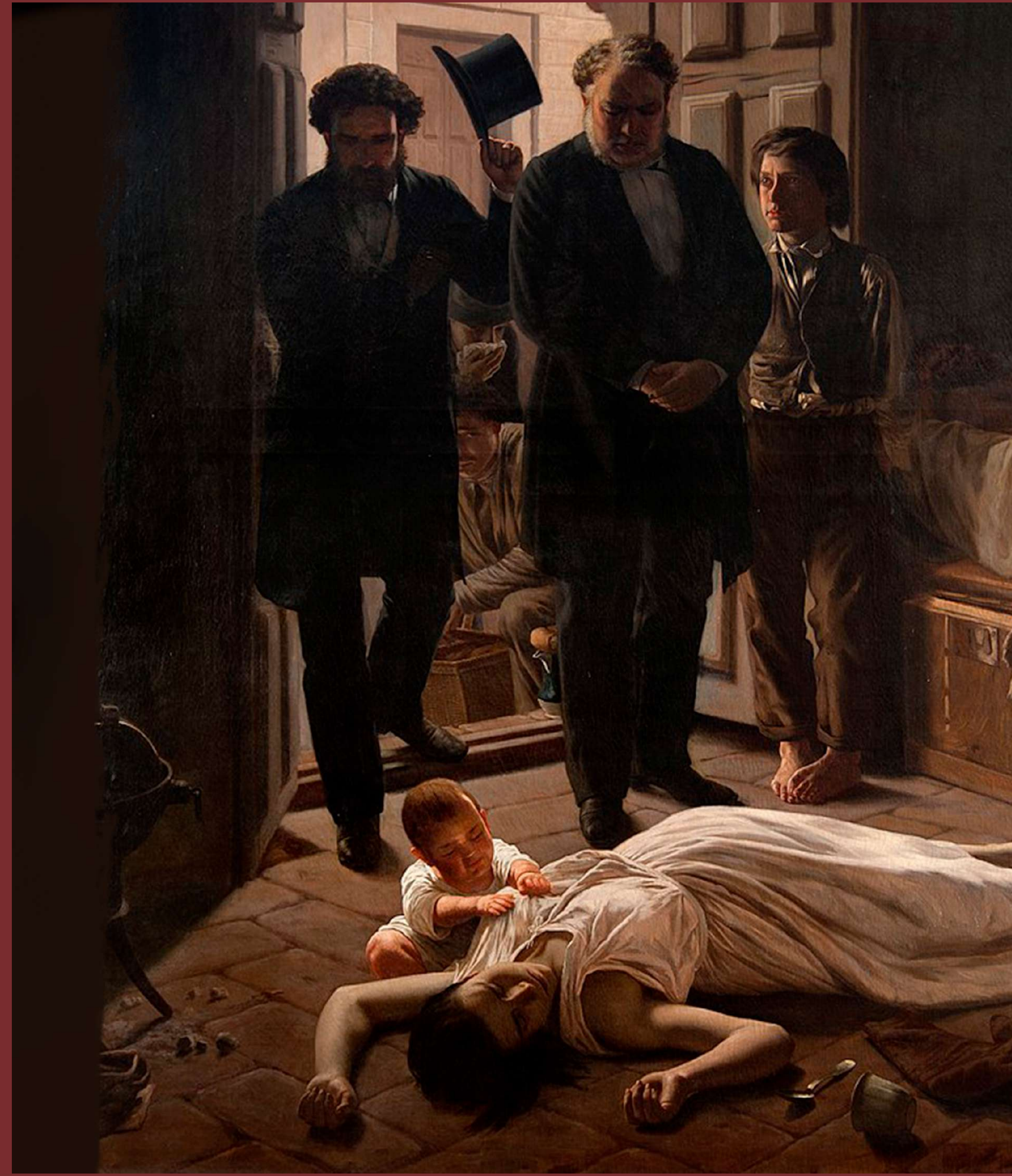
En las escenas de trance, hipnosis o visiones, se empleará movimiento circular y desenfoques parciales, como si la cámara también ingresara en el estado mental de los protagonistas.

TRATAMIENTO DE ILUMINACIÓN

La iluminación en *Cowboy Dorado* es lenguaje, pensamiento visual y construcción de sentido. Exploraremos deliberadamente el contraste entre sombra y claridad: lo que está en juego no es solo la visibilidad de los cuerpos y los espacios, sino la revelación –o la ocultación– de estados psicológicos, conflictos morales y tensiones dramáticas. La tradición del claroscuro, heredada de las artes plásticas, encuentra en el cine un terreno fértil para profundizar las ambigüedades.

Este uso expresivo de la luz en nuestra película adquiere fuerza especialmente al abordar personajes en conflicto interno dentro de un mundo moralmente fracturado. Las sombras no solo esconden: acusan, aprisionan y contaminan la claridad, por su parte, puede volverse opresiva, casi violenta, exponiendo a los personajes a un juicio implacable. El contraste radical entre luz y sombra genera una tensión visual que refleja dilemas humanos: razón e instinto, vida y muerte. En muchos casos, la iluminación no describe el mundo tal como es, sino tal como es percibido subjetivamente por los personajes.

La iluminación contrastada también opera sobre el ritmo de la escena. Las áreas iluminadas conducen la mirada del espectador, mientras que las zonas oscuras retrasan la lectura de la imagen y generan expectativa y suspenso. Nuestros personajes inmortales e invisibilizados ocupan los espacios de sombra, mimetizándose con los ambientes. Más que un recurso estilístico, el contraste entre sombra y claridad es una forma de pensamiento que nos permite hablar de contradicciones profundas, inscribiendo en el propio tejido de la imagen las disputas internas de los personajes y del mundo que habitan.



PROPUESTA ESTÉTICA

Cowboy Dorado es una película que explora la frontera entre la historia y el mito, entre lo real y lo alucinatorio. Su propuesta estética se funda en la idea de un mundo que ha perdido la noción de tiempo: una Sudamérica enferma, luminosa y espiritual, donde los cuerpos parecen descomponerse y renacer bajo la misma luz.

El relato transcurre entre una Buenos Aires del siglo XIX devastada por la peste y un paisaje sudamericano que se abre hacia Brasil y la Patagonia. Cada territorio será también un estado mental. La estética buscará traducir visualmente ese tránsito –de la podredumbre al resplandor, de la carne al espíritu– a través de la materia, la luz, el color y el sonido.





DIRECCIÓN DE ARTE

La dirección de arte en *Cowboy Dorado* es un eje central del proyecto y requiere un desarrollo minucioso y riguroso, especialmente tratándose de una película de época que propone recrear territorios históricos argentinos, filmados en Chile.

La dirección de arte abarcará de manera integrada la utilería, la ambientación, la escenografía, el maquillaje y el vestuario, entendidos no como elementos decorativos, sino como dispositivos narrativos que construyen tiempo, identidad y memoria. Cada objeto, textura y color estará al servicio del relato y de la psicología de los personajes, reforzando la idea de desplazamiento, desarraigo e inmortalidad que atraviesa la película.

En términos de ambientación y escenografía, se trabajará con espacios que remitan a una Buenos Aires periférica del siglo XIX –arrabales, taperas, zonas rurales y márgenes urbanos– evitando toda referencia al imaginario europeo monumental. La elección de locaciones en Chile se hará priorizando paisajes austeros, abiertos o en ruina, que puedan ser transformados mediante intervención escenográfica y encuadre para construir una geografía latinoamericana mestiza, imprecisa y fronteriza. La escenografía buscará la imperfección: paredes gastadas, maderas envejecidas, metales oxidados, superficies erosionadas por el tiempo.



DIRECCIÓN DE ARTE II

La utilería será seleccionada bajo criterios de verosimilitud histórica y carga simbólica. Objetos cotidianos, herramientas, recipientes, armas, textiles, elementos rituales, deberán parecer usados, heredados, desplazados de un contexto a otro. Nada será nuevo ni pulcro. La pátina del tiempo será un principio rector, reforzando la idea de vidas largas, repetidas, marcadas por el desgaste.

El vestuario de época tendrá un enfoque realista y no idealizado. Se trabajará con prendas funcionales, gastadas, muchas veces remendadas, que reflejen condiciones de vida precarias y trayectorias de migración y exclusión. Las siluetas responderán a la época, pero con una paleta contenida y terrosa, evitando colores saturados o telas que delaten artificialidad. Los personajes inmortales, al atravesar décadas y territorios, conservarán ciertos elementos reconocibles en su vestuario, creando una continuidad visual sutil que dialogue con el concepto de repetición y permanencia.

El maquillaje, especialmente en relación con la enfermedad, será tratado desde un lugar orgánico y físico, evitando el exceso o el efectismo. Se trabajará con cambios progresivos en la piel, el color, la textura y el cuerpo, construyendo un deterioro creíble y sensible, que dialogue con la iluminación contrastada y refuerce el carácter liminal de los personajes: ni plenamente vivos ni completamente muertos.



TEXTURA VISUAL

Las texturas serán fundamentales: telas ásperas, cuero curtido, madera cruda, piedra, barro, metal envejecido. La cámara y la iluminación estarán pensadas para registrar estas superficies de manera táctil, casi sensorial, reforzando la materialidad del mundo representado. El acabado buscará un diálogo entre lo pictórico (como en un lienzo antiguo) y lo físico (la piel, el polvo, el sudor). El espectador no solo debe ver ese pasado, sino sentirlo.

TONO Y ATMOSFERA

La película se construirá sobre una atmósfera densa, húmeda y táctil. No se trata de un film histórico de reconstrucción, sino de un sueño contaminado por la memoria. Las imágenes se apoyarán en la textura del tiempo: muros descascarados, objetos oxidados, telas gastadas. Todo lo que aparece en cuadro debe parecer haber sobrevivido a la enfermedad.

La atmósfera combina lo pictórico con lo carnal: planos cerrados, respiración de los cuerpos, una cámara que observa y a la vez alucina. El espectador percibe la historia como si emergiera del polvo.



COLOR

La paleta cromática acompañará el recorrido espiritual de los personajes. En el pasado, los tonos serán terrosos, ocres y verdosos, con negros cálidos y dorados en sombras. En el presente, Brasil, los colores se abren al rojo, al naranja y a los reflejos metálicos del sol urbano.

El color dorado funciona como eje simbólico: signo de la inmortalidad, del oro, de la fiebre y del fuego interior. Su presencia –en reflejos, partículas, vestigios– unifica el viaje visual de la película.

Los tonos dialogarán con la luz y la sombra, permitiendo que la imagen respire densidad histórica y emocional. En los pasajes situados en la actualidad, la paleta de colores se abrirá deliberadamente a un espectro amplio y diverso, incorporando todas las gamas cromáticas presentes en el entorno contemporáneo. Sin embargo, esta expansión no será arbitraria ni neutra: funcionará en contraste directo con los tramos de época, dominados por ocres, tierras y tonos apagados.

Esta convivencia de múltiples colores permitirá que, por oposición, la memoria del pasado (con su densidad terrosa y su carga histórica) permanezca latente en la imagen, generando un diálogo constante entre tiempos, identidades y capas de experiencia que se superponen sin resolverse por completo.



SONIDO Y RITMO

El sonido no ilustrará la imagen: la tensará, la erosionará, la empujará hacia estados sensoriales. No habrá una correspondencia directa entre lo que se ve y lo que se oye; el diseño sonoro funcionará como una capa autónoma de sentido, construyendo atmósfera y subjetividad. Voces lejanas, fragmentadas o irreconocibles; ecos que no remiten a un espacio preciso; silencios prolongados que amplifican la percepción del tiempo. Respiraciones, latidos, crujidos, el rumor persistente del viento y del agua compondrán un paisaje sonoro orgánico, casi primitivo, donde la naturaleza y el cuerpo se confunden.

El silencio será un elemento activo, no una ausencia. En determinados momentos, la supresión del sonido generará una sensación de vacío, suspensión o amenaza, obligando al espectador a habitar el espacio de la escena con una atención extrema.

La música aparecerá como residuo, como huella o espectro: coros lejanos, zumbidos, drones, frecuencias graves o agudas que se sienten más en el cuerpo que en el oído. No acompañará la acción de manera convencional, sino que emergerá y se disolverá como un fenómeno interno, casi físico, asociado a estados emocionales, a la inmortalidad, al desgaste del tiempo. La música podrá surgir de fuentes ambiguas – ritual, recuerdo, alucinación, reforzando la dimensión onírica del relato.



MONTAJE

El montaje de *Cowboy Dorado* se concibe como una operación sensible sobre el tiempo, la memoria y el cuerpo. No busca ordenar la narración de manera a construir una experiencia donde pasado, presente y mito coexisten en un mismo plano perceptivo.

La estructura se apoyará en la alternancia entre tiempos largos y cortes abruptos. Planos sostenidos permitirán que la materia –los cuerpos, los paisajes, la luz, el sonido– se imponga al relato, mientras que irrupciones súbitas de montaje quebrarán la continuidad, generando fisuras, sobresaltos y desorientación. El ritmo no será uniforme: respirará, se contraerá y se expandirá, como un organismo vivo.

Habrà una atención especial al fuera de campo: acciones que comienzan antes del corte o continúan después, sonidos que sobreviven a la imagen, miradas que no encuentran respuesta inmediata. Este desfase refuerza la sensación de desplazamiento permanente y de identidades incompletas. Los personajes parecen siempre llegar tarde o irse demasiado pronto, como si nunca pudieran coincidir del todo con el tiempo que habitan.

Más que conducir la mirada, el montaje de *Cowboy Dorado* busca abrirla y permitir que la película se convierta en un espacio donde el tiempo se pliega, las identidades se desdibujan y la historia deja de ser un relato cerrado para transformarse en una experiencia viva, inestable y profundamente humana.

NOTA DEL PRODUCTOR - BRASIL

Cowboy Dorado es un largometraje que se adentra profundamente en las historias no contadas y en el presente urgente de América del Sur – un continente compuesto por capas de legados antiguos, narrativas borradas y luchas persistentes por la identidad, la tierra y la memoria.

Narrada a través de los ojos de dos misteriosos personajes unidos por una antigua maldición de inmortalidad, la película abarca siglos y geografías para revelar capítulos ocultos de la historia sudamericana. Desde la casi olvidada existencia de un “Buenos Aires negro” en el siglo XIX y su repentina desaparición, hasta el brutal genocidio de los pueblos indígenas del sur de Argentina; desde la resistencia contemporánea de las comunidades originarias que luchan por recuperar sus tierras ancestrales, hasta el resurgimiento de identidades criptojudías en el nordeste de Brasil – la región donde se fundó la primera sinagoga de las Américas en el siglo XVII – *Cowboy Dorado* entrelaza pasado, presente y mito en un rico tapiz cinematográfico.

El cine posee el poder único de trascender el tiempo. Nos permite desenterrar lo que ha sido enterrado, reimaginar voces olvidadas y conectar verdades históricas con realidades contemporáneas. América del Sur no es solo una localización – es un continente vasto y vivo, lleno de contrastes, culturas, lenguas y silencios. *Cowboy Dorado* abraza el cine como un continente propio – uno que alberga historias tanto históricas como urgentes, políticas y poéticas.

Esta es una película necesaria para quien busque comprender la complejidad de la América Latina actual – no solo su diversidad de pueblos, geografías y culturas, sino también sus procesos en curso de

descolonización, resistencia y resiliencia cultural.

Desarrollada por un equipo creativo de Brasil y Chile, nos enorgullece contar ya con un acuerdo de coproducción con el socio chileno Planta Cine. Nuestra producción será filmada y finalizada en dos países – Brasil y Chile – fomentando la colaboración entre profesionales del cine local y fortaleciendo la integración dentro de la industria audiovisual latinoamericana.

Cowboy Dorado ya ha asegurado un apoyo financiero significativo, incluyendo su selección por un fondo brasileño patrocinado por ANCINE/FSA, así como respaldo de distribución por parte de la distribuidora latinoamericana Synapse/SofaDigital, cubriendo aproximadamente el 87% del presupuesto total. Sin embargo, producir una película de esta magnitud – ambientada en diferentes regiones y siglos de América del Sur – requiere alianzas sólidas y estratégicas para alcanzar su máximo potencial creativo.

Estamos en conversaciones con agentes de ventas para representar los derechos internacionales de la película para allá de aumentar su exposición comercial, son pieza fundamental en el trabajo de posicionamiento de la película en el circuito de festivales por donde pretendemos que la película tenga su primer exhibición en un grand festival como Berlin, Cannes o Venecia.

El apoyo del FIA será crucial para cubrir el resto del presupuesto y asegurar que *Cowboy Dorado* llegue tanto a la pantalla como al público que merece. Esto es más que una película – es un acto de memoria cinematográfica, un puente entre generaciones y un llamado a recordar.

COWBOY DORADO

ESTADO DEL PROYECTO

Cowboy Dorado fue premiado por el fondo brasileño ANCINE/FSA con un monto que cubre el 65 % del proyecto.

PRESUPUESTO

U\$ 2.145.299,15 (Presupuesto total)
U\$ 1.282.051,28 (Disponible)

CRONOGRAMA

Preparación Inicial | Mar a May 2026
Preparación Intensiva | Jun a Jul 2026
Producción | Sep a Oct 2026
Posproducción | Nov a Feb 2027
Entrega | Feb 2027

AROMA FILMES | PRODUCCIÓN

Fundada en 2008 por los directores Renata Pinheiro y Sérgio Oliveira, Aroma Filmes ha construido una sólida reputación dentro del cine brasileño contemporáneo. La productora ha realizado siete largometrajes, catorce cortometrajes y una serie de televisión. Todas sus obras han sido seleccionadas en prestigiosos festivales internacionales y nacionales, como el Festival de Cannes, Festival de Locarno, IFFR, Fantasia Film Festival, BIFFF, BIFAN, entre muchos otros.

NADADOR CINE | COPRODUCCIÓN

Nadador Cine es una productora uruguaya fundada por los experimentados productores Juan José López y Pedro Barcia, con el objetivo de desarrollar proyectos que van desde largometrajes y series de directores reconocidos y premiados, hasta obras de jóvenes realizadores que aportan nuevas y singulares miradas. Nadador Cine encuentra un equilibrio perfecto entre la experiencia de la producción y la frescura del intercambio creativo con los directores, una combinación que enriquece tanto los proyectos como a todos los profesionales involucrados.

Entre sus producciones más recientes se encuentran **El Tema del Verano (2024)** y **El Empleado y el Patrón (2021)**.

**VISUALMENTE, COWBOY DORADO
COMBINA EL REALISMO CON Matices
MÁGICOS: UN VIAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO,
LA MEMORIA Y EL SUBCONSCIENTE COLONIAL
DE AMÉRICA LATINA.**



AROMA FILMES